

XXIX JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA - ASOCIACIÓN CIVIL
ARGENTINA DE HISTORIA ECONÓMICA

Mesa 10 – Historia industrial y de las manufacturas

Autor: Prof. Sosa, Matías Javier

Pertenencia institucional: Becario BEI tipo I – Facultad de Ciencias Económicas –
Universidad Nacional del Nordeste

Dirección de correo electrónico: matiasosa1993@gmail.com

Título: Reconversión y estrategias: la evolución de las pymes textiles chaqueñas durante
la convertibilidad (1991-2002)

Autorizo la publicación de la ponencia en la página web de la AAHE

La siguiente ponencia tiene como objetivo analizar la evolución de las pymes textiles chaqueñas durante la convertibilidad, específicamente las dedicadas a la segunda industrialización del algodón, tales como hilanderías y tejedurías. Para ello, se indagará el impacto de las transformaciones económicas del período en la estructura de costos; rentabilidad y competitividad de las empresas; los cambios en la cadena de valor textil; las estrategias comerciales, financiamiento y modernización tecnológica; las políticas públicas locales para apoyar al sector y el rol de los actores involucrados en el mismo.

Cambios y transformaciones de la industria argentina

El proceso que se inició con la asunción anticipada de Menem a la presidencia en julio de 1989 trajo aparejadas profundas transformaciones estructurales sobre la economía argentina y la producción manufacturera al calor de un shock institucional que, en lo sustantivo, se ordenó alrededor de la apertura comercial y financiera, la desregulación de numerosos mercados, las privatizaciones de empresas públicas y el establecimiento del esquema de caja de conversión fija con el dólar estadounidense, entre otros aspectos (Schorr, 2021, p.265).

En el campo estrictamente industrial, se consideraba que la industria argentina experimentó un crecimiento durante todo el siglo XX como resultado de varias décadas de proteccionismo, de proliferación de regulaciones de distinto tipo y de concesión de excesivos subsidios y/o prebendas estatales al sector privado, marco que le había

permitido cierto desarrollo volcado especialmente al mercado interno, pero que no escapaba a fenómenos como la baja competitividad internacional o reducidos niveles de productividad.

Luego de un largo período ocupando un rol como promotora de empleo y fuente de progreso en el imaginario social, la industria pasó a convertirse en una de las “culpables” de los problemas argentinos, siendo vista como una proveedora de bienes de baja calidad, cuyos precios se mantenían elevados pese a los ingentes subsidios recibidos (Schvarzer, 1996, p.330).

Es por este motivo que, durante la década de 1990, se consolidó una estructura fabril crecientemente asociada a la explotación de ventajas comparativas (como la producción de alimentos y, en menor medida, la refinación de petróleo) y/o “institucionales” de privilegio (como la industria automotriz). A esos segmentos habría que adicionar la fabricación de ciertos *commodities* industriales, en especial metales básicos y sus derivados, y una serie de productos y sustancias químicas (Schorr, 2021, p.267).

Por otro lado, se produjo una significativa desintegración de la producción fabril local. Esta resulta de la creciente importancia que, sobre todo en períodos de apreciación cambiaria y apertura comercial, asumió el ingreso al ámbito nacional de bienes finales sustitutos de la producción local y la compra en el exterior de insumos y equipamiento por parte de las empresas. Entre otras cosas, ello aparejó el cierre de numerosas firmas industriales (en particular, las de menores dimensiones), el corrimiento de otras tantas hacia actividades vinculadas al armado o el ensamblado de partes, la venta de productos importados, y la desverticalización de procesos productivos (Schorr, 2021, p.268).

En suma, en el transcurso del largo ciclo neoliberal, la industria argentina atravesó una crisis de magnitudes considerables, a la vez que perdió los principales atributos que la habían distinguido en la sustitución de importaciones: ser la actividad de mayor dinamismo de la economía, dotada con la capacidad de arrastrar en su crecimiento a buena parte de los restantes sectores económicos, y tener una creciente participación en el PBI total.

Por ello, el sector comenzó el siglo XXI con una dimensión muy reducida y una estructura productiva de baja complejidad, atravesando un profundo proceso de regresión, especialmente significativo si se lo compara con el elevado grado de densidad

industrial alcanzado por el país durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones (Schorr, 2021, p.270).

La industria textil

En este sentido, el complejo textil argentino atravesó su mayor crisis en más de cincuenta años. Con una larga tradición originada en la etapa de ISI, destinada al mercado interno y al consumo de materias primas locales, la industria textil fue uno de los rubros más golpeados tras las políticas económicas implementadas. Unos pocos indicadores bastan para reflejar la magnitud de la caída:

“entre los años 1993 y 2001, el valor agregado de los sectores de hilado y tejido se contrajo 38%, el consumo aparente 37%, el número de obreros ocupados 42%, las horas trabajadas 52% y los salarios reales 30%. Al mismo tiempo, en ese mismo período, el saldo del comercio exterior registró un déficit acumulado de 3163 millones de dólares en productos textiles y 1081 millones en indumentaria. Paralelamente, y como parte esencial del proceso de disminución de costos y afianzamiento de la posición competitiva en el mercado interno, se fue incorporando un creciente componente de “informalización” laboral, previsional y fiscal” (Kosacoff, 2004, p.3).

En la figura N°1 se puede observar la cadena de valor de la industria textil, desde la obtención de la materia prima hasta la comercialización final al cliente. Durante la primera mitad de los noventa, la etapa inicial cobró una mayor importancia, en torno a la producción de materia prima y el procesamiento de la fibra de algodón; en desmedro de la posterior industrialización centrada en la fabricación de hilados, tejidos y confecciones.

Figura N°1
Estructura de la cadena de valor correspondiente a la industria textil



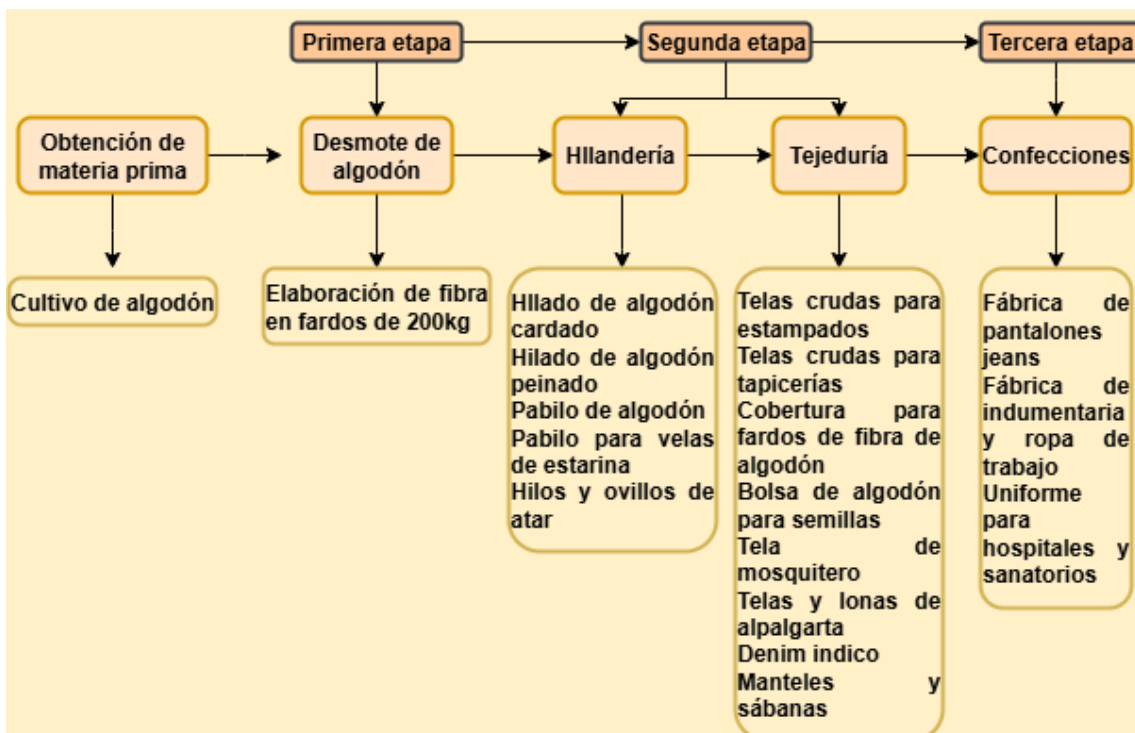
Tomado de: *De la industria taninera al desplazamiento de la actividad textil en la provincia del Chaco como consecuencia de la producción sojera* (p.68), por Carlino, A. & Torrente, D., 2013, Revista de la Facultad de Ciencias Económicas.

Por su parte, la cadena de valor textil en el Chaco se caracterizaba por:

- Una producción algodonera local que se encontraba experimentando una etapa de modernización, especialmente con el progresivo ingreso de la cosechadora mecánica y la presencia de grandes empresas agrícolas; frente a un grupo de medianos productores, en su mayoría cooperativizados; y una franja de pequeños productores pertenecientes al sector de la agricultura familiar, que se encontraba en vías de extinción.
- La producción de fibra de algodón mediante el desmote en cooperativas o empresas privadas.
- La escasa presencia de tejedurías e industrias de confección locales, que dificultaba completar la totalidad de la cadena de valor a nivel local

Figura N°2

Conformación de la industria textil chaqueña hacia 1995



Nota: descripción de las actividades productivas realizadas dentro de cada etapa correspondiente a la industrialización del algodón en Chaco. Elaboración propia en base a *Sector textil. Estudio de oferta y demanda* (p.35), por Weinbach, A., 1995, CFI.

La provincia del Chaco a inicios de los 90'

Dentro de este contexto nacional, la provincia del Chaco presentaba sus propias vicisitudes. Por un lado, una tasa de cambio sobrevaluada adversa a la exportación en momentos en que la producción regional primaria rebasaba el consumo interno y tenía saldos exportables; sumado a aumentos significativos en los costos de producción (encarecimiento de los fletes, peajes y precios de los combustibles) y el aumento de los

Sector/Año	1990	%	1991	%	1992	%
Total	666.971.146	100	1.379.817.962	100	1.972.449.767	100
Primario	142.882.321	21.42	213.169.771	15.45	243.405.363	12.34
Secundario	112.635.277	16.89	252.710.020	18.31	256.498.083	13
Terciario	411.453.548	61.69	913.938.171	66.24	1.472.546.321	74.66

servicios privatizados (electricidad, gas, telefonía, etc.) generaba serias dificultades en los sectores productivos (Slutzky, 2011, p.240).

Tabla N° 1

Provincia del Chaco – Producto Bruto Geográfico a precios corrientes y participación porcentual en pesos

Sector/Año	1993	%	1994	%	1995	%
Total	2.220.135.864	100	2.552.386.935	100	2.932.003.334	100
Primario	276.034.230	12.43	348.412.216	13.65	439.508.678	14.99
Secundario	269.917.947	12.46	316.793.842	12.41	383.521.430	13.08
Terciario	1.674.183.687	75.41	1.887.180.877	73.94	2.108.973.226	71.93

Tomado de: *La economía del Chaco en la década de los 90'* (p.36), por Besil, A. et. al., 2001, Indicadores Económicos.

Como se evidencia en la Tabla 1, la política económica llevada adelante desde 1991 tuvo un fuerte impacto en la producción local, provocando una importante caída del PBG en el sector primario y secundario, del cual se recuperarán de manera tenue, especialmente la actividad industrial.

Obtención de la materia prima y desmote

No se puede explicar la industrialización del algodón, sin mencionar la importancia de la producción y su posterior transformación en fibra, a través del desmote. A principios de los años noventa, la producción algodonera se expandió en volumen, mediante la difusión (en las explotaciones medianas y grandes) de sistemas mecanizados de cosecha, la introducción de nuevas variedades de mayor rendimiento,

calidad y precocidad en su desarrollo y la ampliación del parque industrial de primera transformación.

En simultáneo, durante esta etapa se dio una “coincidencia feliz” debido a la complementación excepcional con Brasil respecto al hilado de algodón, ya que a la alta demanda se sumaba una parte importante del plantel de tejeduría con inserción de trama por lanzaderas que se adaptaba a los hilados chaqueños (Weinbach, 1995, p.16). Estas condiciones se profundizaron a partir de 1994, con un incremento del precio de la fibra en el mercado mundial, hecho que alentó la ampliación de la superficie sembrada en toda el área algodonera y ello derivó, desde entonces, en incrementos significativos de la producción de algodón en rama y de fibra industrializada.

En relación al fenómeno anterior, el crecimiento de la producción algodonera de estos años provocó la instalación en la provincia de nuevas plantas desmotadoras de propiedad particular, las que pasaron a concentrar más del 80% del algodón en bruto producido en la provincia. El desmote es el primer eslabón de la industria textil, donde se separa la semilla de la fibra de algodón. Este proceso impide la mancha de la fibra por los aceites y fermentos de la semilla (y el ardido de la semilla). La fibra se presenta en balas o fardos prensados a presión de aproximadamente 200 kilos cada uno, siendo un material inerte de fácil traslado y estacionamiento anual (Weinbach, 1995, p.27).

Tabla N°2

Evolución del desmote de algodón en cooperativas y empresas privadas en la provincia del Chaco. Período 1990-1997

Campana Agrícola	Producción Total		Desmotadoras cooperativas		Desmotadoras privadas	
	Tn	%	Tn	%	Tn	%
1990-91	468.326	100	200.080	42,7	268.246	57,3
1991-92	338.538	100	125.540	37,1	212.998	62,9
1992-93	193.925	100	49.900	25,7	144.025	74,3
1993-94	377.826	100	121.674	32,2	256.152	67,8
1994-95	558.053	100	124.704	22,4	433.349	77,6
1995-96	690.219	100	167.712	24,3	522.507	75,7
1996-97	545.839	100	105.885	19,4	439.954	80,6

Nota: elaboración propia en base a Estudio de la Cadena Nacional Agroindustrial Algodón de la República Argentina (p.19), por INTA, 2000.

En la tabla N°2 se observa el mismo fenómeno que en el PBG provincial. Una fuerte caída a partir de 1991 como consecuencia del impacto de la política económica, y una posterior recuperación, la cual crece de manera exponencial a partir de 1994, producto de las condiciones que se describen en este texto. Hacia fines de la década, desde el año 97' en adelante, la producción comienza a disminuir.

Tabla N°3
Evolución de la producción de fibra de algodón en la provincia del Chaco.
Período 1997-2001

Años	Fibra de algodón		
	Producción (tn.)	Importación (tn.)	Exportación (tn.)
1997	325.000	791	214.904
1998	311.000	9.000	177.025
1999	200.000	3.887	180.897
2000	134.000	7.795	53.637
2001	165.000	4.000	59.262

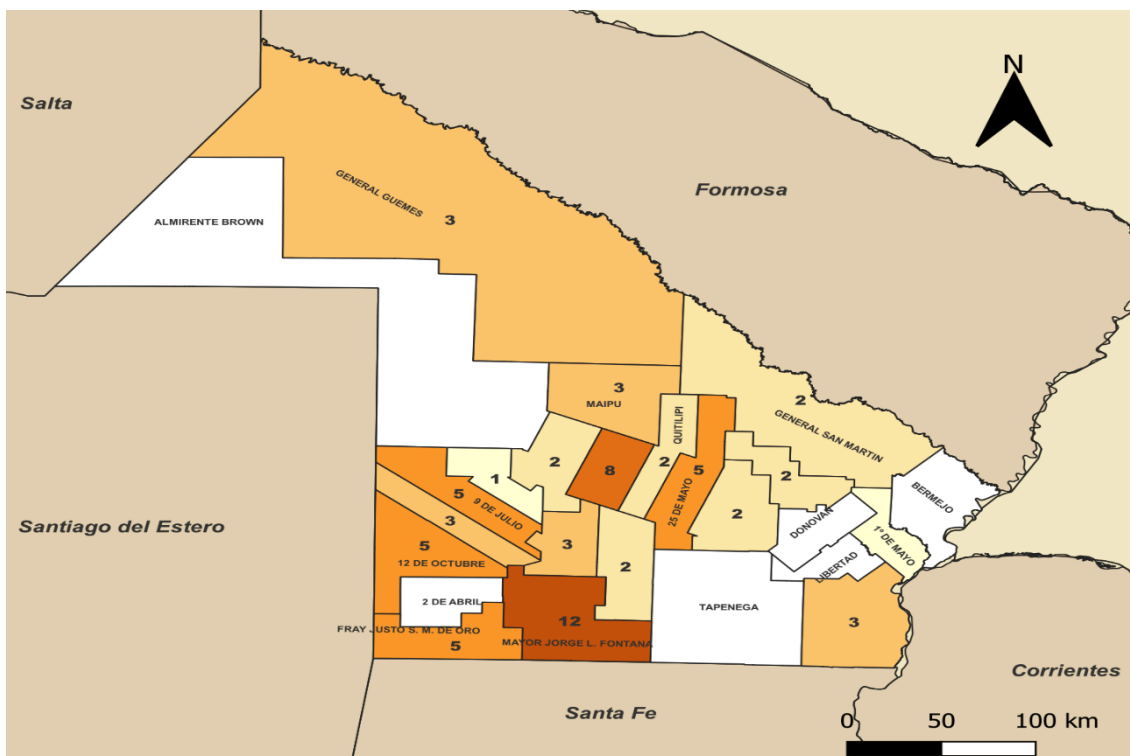
Nota: elaboración propia en base a *Chaco, su historia en cifras* (p.467), por Consejo Federal de Inversiones, 2013, Fundación Norte y Sur.

En relación a la estadística anterior, durante esta segunda etapa se observa la caída progresiva en la producción de fibra de algodón, coincidiendo con la caída generalizada de la actividad económica en todo el país. Tras los primeros años auspiciosos, la producción algodонера fue progresivamente reemplazada por un cultivo con mayor demanda internacional (principalmente soja transgénica), fenómeno que también afectó la actividad desmotadora.

A partir de los datos proporcionados por la Guía de la Industria Chaqueña 2001, publicada tan solo unos meses antes de la crisis económica de Diciembre y el fin de la convertibilidad, en la provincia se encontraban y declaraban en funcionamiento alrededor de 72 (setenta y dos desmotadoras), distribuidas de la siguiente manera.

Figura N°3

Ubicación de desmotadoras en la provincia del Chaco hacia el 2001



Fuente: elaboración propia en base a *Guía de la industria chaqueña* (pp.88-93), por Ministerio de la producción de la provincia del Chaco, 2001, Gobierno del Chaco.

La mayoría de ellas se ubicaban en la región centro y sudoeste de la provincia, concentrando alrededor del 80% de los establecimientos registrados. En ese contexto, se destacan los departamentos Mayor Luis Jorge Fontana y Comandante Fernández, los cuales albergan a las ciudades más populosas del interior (Villa Ángela y Presidencia Roque Sáenz Peña, respectivamente). En cuanto a la composición de las empresas, se encuentran establecimientos de todo tipo, desde grandes empresas agrícolas, cooperativas o pequeños y medianos productores dedicados al desmote de algodón y producción de fibra.

El número de desmotadoras es un fenómeno para analizar, ya que, según esta publicación estadística, existió un aumento considerable entre el Censo Económico Nacional de 1994 y la Guía de la industria chaqueña (2001). El primero indicaba un total de 46 (cuarenta y seis unidades) censales dedicadas a la actividad desmotadora, por lo que existió un incremento de 26 (veintiséis) empresas (poco más del 50%) entre uno y otro.

Hacia 1996, los productos primarios ocupan el primer puesto dentro del ranking de las exportaciones provinciales, los cuales mostraron una evolución positiva durante la primera etapa de los 90', pasando de 53,1 (1993) a 310,5 millones de dólares (1997). Dentro de los productos primarios se destaca la fibra de algodón, con una participación del 87,5%, siendo el principal producto provincial exportado. Este fenómeno muestra la importancia de dicho producto, y a los vaivenes que se encontraba sujeta la economía chaqueña (Secretaría de la Nación, 1997).

Segunda y tercera etapa: hilanderías, tejedurías y confecciones

A pesar del crecimiento de las superficies cultivadas y la mayor producción de fibra, la industrialización final de la misma no se vio beneficiada. En el caso de las actividades textiles, los factores negativos consistieron en la citada apertura externa y en la reducción de la capacidad de la demanda nacional de los productos manufacturados del sector que se producían en varios de los más importantes establecimientos textiles del Área Metropolitana y, a escala local, en el Gran Resistencia. Este fenómeno provocaba que, en palabras del presidente de la Unión Industrial del Chaco, “en materia textil, el negocio por el negocio continúa siendo la importación” (Rofman, 2000, p.227).

Tras el desmotado y la obtención de los fardos, el siguiente paso en la cadena de valor textil son las hilanderías y tejedurías, encargadas del diseño de hilos y telas. En lo que hace a la distribución geográfica de las plantas, hacia 1993 el 60,2% de las mismas se ubican en la provincia de Buenos Aires (49,5% específicamente en el Gran Buenos Aires) y un 15,4% en Capital Federal. El 24,4% restante se localizaba en orden de importancia entre Tucumán, Corrientes, Santa Fe, o el Chaco, el cual representaba alrededor del 2-3% de estas plantas a nivel nacional.

Como se evidencia, la industria textil no necesita estar cerca de sus fuentes de materia prima; por lo general, el producto se transportaba en camiones desde la desmotadora hasta las hilanderías, o bien en ferrocarril hasta la zona portuaria, para luego ser trasladado en camión desde las dársenas hasta las fábricas (CEB, 1995, p.65).

En este contexto, la industria textil fue uno de los sectores más vulnerables ante las nuevas condiciones económicas. Una actividad que había contado históricamente con protección estatal, se vio obligada a competir de manera desigual frente a los productos importados, por lo cual rápidamente la industria textil nacional perdió importancia y fue progresivamente suplantada con las importaciones.

Debido a este fenómeno, se presenta un alta “tasa de mortalidad” de hilanderías, tejedurías y confeccionistas, no solo a nivel nacional, sino también en la provincia del Chaco, que contaba con algunos establecimientos dedicados a otorgarle un mayor valor agregado a la fibra de algodón (Weinbach, 1995).

De acuerdo a los datos aportados por el sindicato de la Asociación Obrera Textil (AOT) a diciembre de 1994 estarían en funcionamiento nueve plantas hilanderas y tejedurías que dan ocupación a 610 personas. Otras seis plantas se encontraban cerradas.

Tabla N°4

Establecimientos de hilanderías y tejedurías chaqueñas hacia 1995

Localidad	Empresas
Barranqueras	UCAL (cooperativa); Bartoli SRL
Fontana	Fibranor SA; Romatex SA; Industrial Fontana
Presidencia de la Plaza	Argenfil SRL
Presidencia Roque Sáenz Peña	Fibral Chaco SA
Puerto Tirol	Mides SA
Resistencia	Bechara SA; Chacotex (cooperativa); Fabril Financiera SA; Ramón Abraham
Villa Angela	Textil Villa

Nota: Elaboración propia en base a *Sector textil. Estudio de oferta y demanda* (p.32), por Weinbach, A., 1995, CFI.

Las más importantes, según el número de empleados, consisten en UCAL, cuyo origen se remontaba a la década del cuarenta en la ciudad de Barranqueras, como fábrica de envases textiles (FANDET) y su posterior privatización hacia la Unión de Cooperativas Algodoneras Chaqueñas (de allí el nombre); Fibranor SA, empresa instalada en el año 1977 gracias a la ley de promoción industrial número 21.608 en la ciudad de Fontana (Rougier et. al., 2019, p.203); y Textil Warbel, en la zona de Villa Angela.

Además, los empresarios del sector debieron afrontar ciertas vicisitudes, tales como deudas de arrastre que no podían ser refinanciadas en los mercados de las medianas empresas. La imposibilidad de destinar fondos para la inversión en nuevas tecnologías, investigación o desarrollo de aplicaciones a sus productos, que hubieran permitido cambiar la imagen de commodities de sus manufacturas. La “industria de los juicios”, ya que en una sola hilandería se informó de 18 juicios por hipoacusia, a pesar de certificados de mediciones de budios y haber cumplimentado con todas las regulaciones de higiene y seguridad en el trabajo. La obsolescencia del equipamiento tecnológico y de máquinas, ya que en solo dos establecimientos existían máquinas que no pasaban los diez años de edad, mientras que el resto de los establecimientos funcionaban como un conjunto de máquinas viejas y en gran parte obsoletas (Weinbach, 1995).

Composición de la industria textil chaqueña (1991-1995)

Como se observa en la tabla N°5, los primeros años de los noventa, especialmente a partir de la sanción de la convertibilidad, fueron de crisis, estancamiento y caída para el sector industrial textil. Bajo las lógicas ya mencionadas, estamos ante una etapa de cierre de establecimientos, pérdida de personal laboral y caídas de valores de producción y valor agregado bruto en todos los rubros.

Los establecimientos industriales de mayor envergadura que se cerraron, salvo rarísimas excepciones, pertenecían a empresarios de fuera de la provincia, lo que revela la inexistencia en el Chaco de uno de los cuatro factores esenciales de la actividad económica: el empresario o la capacidad empresarial (Besil et. al., 2001, p.28). En la estimación de Rofman (2000), desde 1991 hasta 1994 la reducción de la fuerza de trabajo en la actividad textil del Chaco fue del 50%, pues cayó de 1200 a 600 empleos.

Tabla N°5

Evolución del número de establecimientos, personal ocupado y personal ocupado promedio por establecimiento en la industria textil chaqueña

Fabricación de productos textiles y cueros¹	1985	1990	1994	2004

¹ Los datos de establecimientos industriales para el 1993, en su fuente original, estaban segmentados en una cantidad mucho más amplia a la segmentación correspondiente a los datos de 1974 y 1985. En consecuencia, se procedió a homogeneizar la serie agrupando las distintas ramas según las descripciones establecidas en el Clasificador Nacional de Actividades Económicas (CInAE) de la siguiente manera: Textiles, prendas de vestir e industria del cuero: 17 (fabricación de productos textiles), 18 (fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles) y 19 (curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería, talabartería y calzado y de sus partes) (CFI, 2013, p.214).

Número de establecimientos	117	111	98	58
Personal ocupado	5.393	5.740	2.413	1.870
Personal ocupado promedio por establecimiento	46,1	51,7	24,6	32,2

Nota: elaboración propia en base a *Los regímenes de promoción y sus efectos sobre la industria chaqueña* (p.10), por Carlino, A. y Torrente, D., 2002, Indicadores Económicos; *Chaco, su historia en cifras* (p.234), por Consejo Federal de Inversiones, 2013, Fundación Norte y Sur; y Censo Económico Nacional (2005).

Si se toman los datos de los censos nacionales económicos en el periodo bajo estudio, se aprecia que manteniéndose prácticamente estable la cantidad de establecimientos industriales, el personal ocupado en los mismos se redujo a casi la mitad en el periodo 1985-1994. Se puede entender la disminución de la cantidad de puestos de trabajo ocupados como un efecto asociado a la dichosa “eficiencia” predicada por el neoliberalismo, cuyas mayores consecuencias se aprecian en los datos del 2004 (Carrio et. al., 2015, p.14).

Hacia mediados de los años noventa, la provincia del Chaco presentaba los siguientes indicadores en cuanto a la industria textil.

Tabla N°6
Participación de la provincia del Chaco dentro de la industria textil nacional hacia 1993

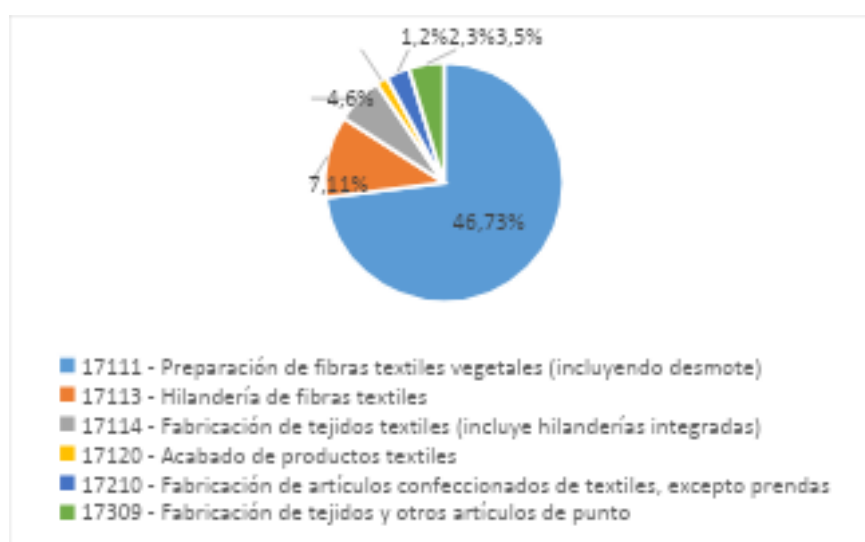
Sector textil – código 17	Nación	Porcentaje (%)	Chaco	Porcentaje (%)
Unidades censales	2.855	100	63	2,21
Personal ocupado	58.490	100	2.229	3,81
Valor agregado bruto total (en miles de pesos)	1.291.771	100	37.355	2,89
Valor de la producción (en miles de pesos)	3.643.051	100	178.593	4,90

Nota: elaboración propia en base a *Censo Económico Nacional – Total del País* (p.75), por INDEC, 1996, y *Censo Económico Nacional – Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa* (p.120), por INDEC, 1996.

En esta comparación se aprecia la incidencia que tenía el Chaco dentro de la estructura nacional. A pesar de ser la principal productora de algodón, sus números en cuanto a unidades censales, personal ocupado y valores eran bajos en comparación al Área Metropolitana de Buenos Aires, donde se concentraba la mayoría de las industrias de hilandería, tejeduría y confección.

Figura N°4

Unidades censales que conformaban la industria textil chaqueña hacia 1993

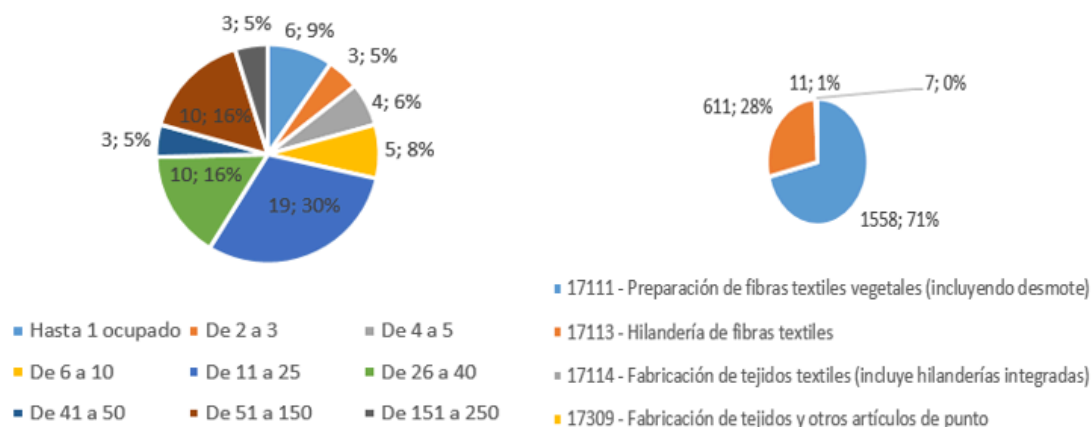


Nota: elaboración propia en base a *Ibíd.*, (p.120).

Analizando específicamente el sector textil de la provincia del Chaco, se evidencia que la mayoría de las unidades censales correspondían a las desmotadoras (alrededor del 73%), donde se realiza la primera etapa de industrialización del algodón, separando la fibra de la semilla. El resto de los rubros contaba con pocos establecimientos, siendo un hecho a destacar la presencia de siete hilanderías y cuatro tejedurías, plantas donde se realiza la segunda etapa de industrialización. Las estadísticas brindadas por el censo, en este caso, tienen una gran coincidencia con el estudio realizado sobre la actividad industrial textil local por Weinbach (1995).

Figura N°5

Cantidad de personal ocupado por unidades censales y distribución de personal ocupado según rama de actividad textil hacia 1993



Nota: elaboración propia en base a *idem*.

Si analizamos el personal ocupado por unidad censal, se aprecia que 19 establecimientos (alrededor del 30%) cuenta con 11 a 25 empleados; mientras que 10 de ellos (un 16%) tienen entre 26 a 40 empleados. En conjunto, se podría fijar la cantidad de empleados por establecimiento en 25, número que coincide con las estimaciones del estudio *Chaco en Cifras*, así como el de Carlino & Torrente (2002). Por otro lado, cabe destacar que dentro de la industria textil existían plantas grandes, ya que se evidencia la presencia de 10 establecimientos con 51 a 150 empleados; así como 3 que agrupaban 151 a 250 personas. El estudio de Weinbach (1995) nos permite darles un nombre propio a estas unidades censales, infiriendo que dentro de las plantas más grandes se encontraban la de UCAL, Fibranor SA o Textil Warbel.

En sintonía con la descripción realizada, si se analiza la cantidad de personal ocupado según rama de industria textil, los resultados arrojan que casi la totalidad del mismo se dedicaba a dos rubros. Por un lado, alrededor del 71% se desempeñaba en la actividad del desmote, la cual se realizaba en establecimientos de tamaño mediano, hecho que complementa el análisis sobre el promedio de personal ocupado por unidad. Por otro lado, el restante se desempeñaba en las hilanderías (28%), siendo parte de la segunda etapa de la industrialización textil. A pesar de no contar con datos de algún rubro en particular, esta tendencia no variaría demasiado.

La acción estatal

Durante este período, el Estado provincial tomó la iniciativa en cuanto al desarrollo de la industria a nivel local, ya que en 1997 se sancionó la “Ley N°4.453 sobre promoción de la industria en la provincia del Chaco”, la cual otorgaba prioridad a las pequeñas y medianas empresas agroindustriales, ya que estas tenían “una importante participación en las economías regionales y la potencialidad para incrementar el valor

agregado de la producción primaria, generar empleos, incorporar tecnología e insertarse de manera competitiva en los mercados” (p.1).

Las industrias que se encontraban comprendidas dentro del régimen de promoción consistían en industrias nuevas; ampliación de industrias ya existentes mediante la incorporación de maquinarias, equipos y modernización; industrias que se trasladen a la provincia; industrias radicadas en zonas de concentración industrial o urbana que se trasladen dentro de la provincia a zonas o parques industriales promovidos (p.4).

Si bien se reglamentaron cuatro regímenes promocionales diferenciales, el de mayor importancia para la industria textil consistió en el régimen sectorial. El régimen sectorial tenía como objetivo promover actividades industriales de gran impacto económico y de interés prioritario para la provincia, donde se mencionaban la actividad desmotadora, hilandera y tejedora como las de mayor importancia dentro del sector textil (p.3).

Para ello, la ley estipulaba la creación de un fondo de desarrollo industrial, el cual debía incluirse en el presupuesto de la provincia de 1998. Dicho fondo tenía como objetivo el otorgamiento de ayuda financiera directa, la implementación de servicios de uso general y el fortalecimiento de las estructuras técnico – administrativas de apoyo a la industria (p. 4). En este sentido, los beneficios otorgados por el Estado consistían en exenciones de todo tipo de impuesto provinciales; créditos de forma directa por intermedio del recientemente creado fondo de desarrollo industrial; reintegro de hasta el 50% de las inversiones en infraestructura que realicen empresas nuevas que se radiquen en la provincia; adjudicación de tierras fiscales, entre otros de gran importancia (p.5).

Por otro lado, también se debe mencionar otra iniciativa de promover la industria y actividad económica local en general. En el año 2000 se sancionó la Ley N°4.713 sobre régimen de compras y contratación provincial, más conocida como “compre chaqueño”, la cual estipulaba la adquisición o contratación de bienes y personal radicados en la provincia del Chaco, siempre que este no supere en un 7% la mejor oferta extraprovincial. De esta manera, se fomentaba la compra de insumos a empresas locales, donde parte del sector industrial se vio beneficiado por la misma.

En simultáneo, en Enero del mismo año se reunió el grupo de trabajo formado por la Asociación Argentina de Desmotadoras de Algodón, la Cámara Algodonera Argentina CONINAGRO, Confederaciones Rurales Argentinas y Federación Agraria Argentina, concluyendo en que para enfrentar la crisis era necesario otorgar un crédito

para gastos de cultivo, establecer un auxilio de emergencia, aumentar un reembolso a la exportación y disminuir el costo argentino (Larramendy y Pellegrino, 2005, p.133).

En Septiembre del 2000 los poderes políticos de las provincias productoras de algodón (Chaco, Catamarca, Corrientes, Córdoba, Formosa, Santiago del Estero, Salta, Entre Ríos y Santa Fe) reaccionaron frente a la evidencia de la gravedad de la crisis y realizaron una reunión en la ciudad de Resistencia, luego de la cual firmaron un acta en la que básicamente se estableció la creación de un Consejo Algodonero Regional y llevar adelante la elaboración de un Proyecto Integral Algodonero, quedando la responsabilidad de la coordinación técnica bajo la provincia del Chaco.

El objetivo del proyecto era preparar un Plan Integral de Desarrollo Sustentable para toda la región algodонера que definiera las posibilidades que ofrecía el cultivo y su industrialización, formulara propuestas de políticas y los instrumentos necesarios, identificara proyectos y estableciera un mecanismo de cooperación y coordinación permanente para el sector (Larramendy y Pellegrino, 2005, p.133).

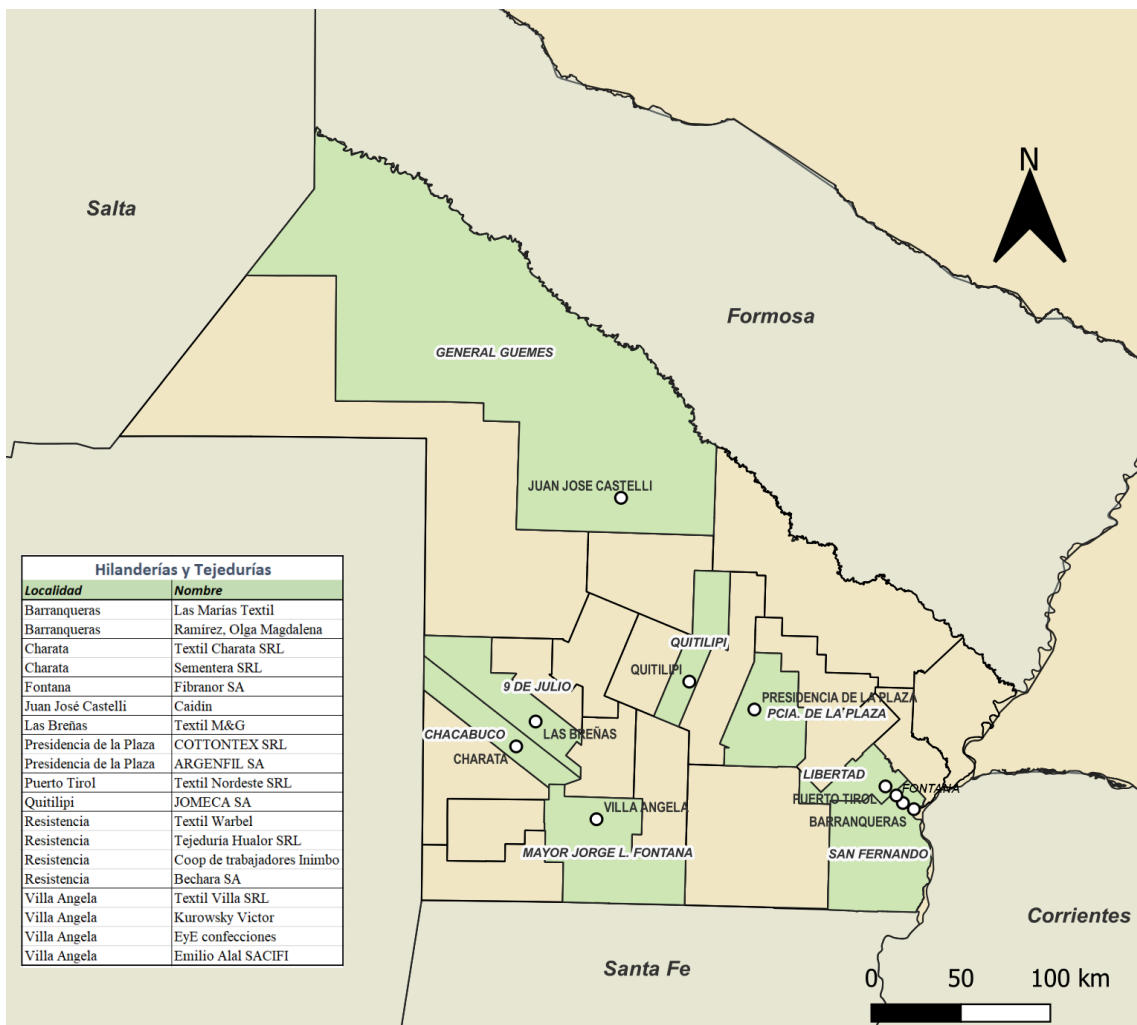
En Mayo de 2001 se realizó una reunión en la que participaron autoridades del gobierno nacional, provincias productoras y entidades representativas del sector productivo. Se suscribió un convenio entre las partes asumiendo cada una de ellas expresos compromisos con el objetivo de mejorar la competitividad y la generación de empleo del sector.

De esta forma surgió el PROINTAL (Programa Integral Algodonero), con el propósito de revitalizar la cadena de valor del algodón, sector fundamental para la economía regional. Dicho programa surgió como respuesta a la crisis que atravesaba la producción algodонера, con el objetivo de reactivar la actividad mediante la implementación de tecnologías adecuadas y prácticas agrícolas más eficientes. El programa buscaba fortalecer la integración de todos los eslabones productivos, desde la siembra hasta la industrialización del algodón, para agregar valor directamente en la región (Larramendy y Pellegrino, 2005, p.136).

Bajo el contexto hasta ahora mencionado, a inicios del nuevo siglo se identifican un total de diecinueve establecimientos dedicados a la industrialización del algodón en su segunda etapa:

Figura N°6

Ubicación de hilanderías y tejedurías hacia el año 2001



Fuente: elaboración propia en base a *Guía de la industria chaqueña* (pp.92-93), por Ministerio de la producción de la provincia del Chaco, 2001, Gobierno del Chaco.

En la figura N°6 se evidencian una serie de cambios y continuidades producidos en el sector durante estos años. En primer lugar, hay empresas que se mantienen abiertas, unas nuevas, y otras que cerraron sus puertas. Entre las nuevas empresas, la mayoría se ubicaron en el interior de la provincia, saliendo del área metropolitana del Gran Resistencia. En números absolutos, la estadística de 2001 muestra que existen cinco establecimientos más que en 1994, los cuales se reconocen dentro del sector de hilanderías y tejedurías. Desafortunadamente, al igual que el caso de las desmotadoras, no se cuenta con los indicadores industriales para el año 2001 que nos permita tener una descripción más detallada sobre la evolución de dichas empresas.

Los años difíciles (1999-2001)

Hacia fines del siglo XX, la situación de la industria textil no escapaba a la difícil situación económica que atravesaba el país. Los reclamos más importantes, por parte del empresariado local, giraban en torno a la devolución del IVA por parte del Estado nacional, suma de dinero consideraba vital para continuar con la actividad fabril. Durante todo este período, fueron reiterados los reclamos por parte de los establecimientos industriales, ya sea de manera individual, o a través de la Asociación Argentina de Desmotadores, la Unión de Cooperativas Algodoneras y la Unión Industrial del Chaco (Norte, 8 de Febrero de 2001).

Al mismo tiempo, existían otros reclamos de menor importancia, pero que también afectaban el funcionamiento de las empresas locales. Por un lado, como a lo largo de la década de los noventa, el costo de la energía eléctrica, ofrecida por la empresa provincial Secheep; por otro, la falta de créditos y apoyo hacia el sector desde el gobierno nacional y provincial, fenómeno que dificultaba la capacidad de inversión e innovación de los establecimientos (Norte, 11 de Febrero de 2001).

Los reclamos mencionados realmente afectaban el funcionamiento de las empresas y, en consecuencia, el bienestar del personal ocupado en la industria textil. Se puede identificar que, en primera instancia, y como paso previo al cierre, las empresas que no podían hacer frente a los costos de producción y salarios optaban por la suspensión temporal de sus actividades, y la licencia de sus trabajadores. Este fenómeno, replicado en varios establecimientos, obligaba a la intervención de las

autoridades provinciales, así como también de los sindicatos, para la búsqueda de soluciones transitorias al problema (Norte, 28 de Febrero de 2001).

Ya en última instancia, algunas empresas optaban por el cierre definitivo. En este contexto, se produjo el cierre de establecimientos importantes, con una amplia trayectoria y una gran cantidad de trabajadores, por lo que su cierre tuvo un impacto negativo en el sector. Se pueden mencionar dos casos de envergadura:

En Enero de 2001 se produjo el cierre de una histórica algodonera, la Comercial Belgo Argentina SA, la cual había sido fundada en la década de 1940, en la ciudad de Presidencia Roque Sáenz Peña. El principal motivo del cierre radicaba en la falta de asistencia por los reintegros del IVA para la exportación y los saldos no impugnados, por parte del Estado nacional, dejando sin su fuente de ingreso a aproximadamente sesenta familias. En este sentido, el gerente de la empresa, Fernando Tcach, lamentaba profundamente el cierre, ya que la empresa siempre había cumplido con los “deberes fiscales”, pero le resultaba imposible seguir operando sin la devolución del IVA (Diario Norte, 23 de Enero de 2001, pág. 12).

Otro caso de gran importancia dentro de las empresas manufactureras textiles en Chaco significó el cierre de la planta UCAL Barranqueras, dedicada a la producción de hilados. Este hecho tuvo un gran impacto, ya que pocos años atrás se trataba de una empresa que empleaba a la mayor cantidad de personal dentro de la industria textil local.

El cierre de UCAL dejó un importante número de obreros y técnicos capacitados en el sector sin su fuente de trabajo, los cuales continuaron reclamando a las autoridades de la cooperativa y el gobierno provincial la reapertura del establecimiento, ya que se calculaba en aproximadamente 170 los empleados despedidos (Diario Norte, 4 de Marzo de 2001).

Conclusiones

Como se estuvo demostrando a lo largo del presente trabajo, la primera etapa de la convertibilidad tuvo un gran impacto en la industria textil, siendo una de las actividades que sufrió la desregulación y apertura comercial de manera importante. La pérdida de protección, junto con la llegada de productos importados y un tipo de cambio sobrevaluado provocó un progresivo desmantelamiento del sector.

Estrictamente hablando de la provincia del Chaco, la misma no escapó a las problemáticas nacionales. El cambio en la política macroeconómica generó una caída de los indicadores más importantes: PBG de los sectores primario y secundario,

producción de algodón (tendencia que pudo revertirse rápidamente), cierre de establecimientos textiles, pérdida de personal ocupado, valores de producción, etc.

En simultáneo a esta nueva etapa, la materia prima producida dentro del país (especialmente el algodón chaqueño) que históricamente se utilizaba para abastecer al mercado interno, debió buscar nuevos mercados, ante la crisis y estancamiento local. Fue en este contexto donde apareció el mercado brasileño y esta “feliz coincidencia” sobre la que se hizo mención, como el destino más atractivo para el commodity, el cual, tras el impacto inicial de la convertibilidad y las reformas económicas, experimentó una etapa de crecimiento hacia mediados de la década.

En relación a este fenómeno, el sector correspondiente a la primera etapa de la industrialización del algodón, estuvo sujeto a los mismos vaivenes que los ritmos de producción. Tras el impacto inicial, la actividad desmotadora creció de gran manera, convirtiéndose en la actividad industrial textil más importante del Chaco, concentrando el mayor número de establecimientos, personal ocupado, y valores. No obstante, este crecimiento tuvo matices, tales como la inclinación por el desmote en establecimientos privados por sobre cooperativas, revertiendo una tendencia histórica de la provincia.

Dentro del contexto descripto, poco es lo que pudieron realizar los escasos establecimientos locales dedicados a la segunda y tercera etapa de industrialización del algodón. Bajo esta nueva lógica de transformación industrial que perjudicó al sector textil, con políticas públicas dirigidas hacia otros rubros, la imposibilidad de acceder a créditos productivos, el atractivo que suscitaba la exportación de fibra de algodón, la competencia con fibras sintéticas o la importación de productos ya confeccionados, las empresas chaqueñas experimentaron una etapa donde trataron de sobrevivir a los nuevos tiempos, no sin haber sufrido el cierre de establecimientos (de manera provisoria o definitiva), las licencias al plantel de trabajadores por la inactividad de las plantas o las caídas en la producción.

En la segunda parte de los años noventa, se aprecia un aumento en el número de establecimientos correspondientes a desmotadoras, tejedurías e hilanderías. La información recopilada en las estadísticas provinciales da sustento a esta afirmación, aunque como ya se mencionó, falta mayor información de índole cualitativo para conocer el personal ocupado, valores e indicadores de producción de dichos establecimientos. Si se tienen en cuenta las estadísticas a nivel macro sobre producción de fibra y desempeño de la industria textil, las cuales indican un descenso, se puede inferir que las empresas chaqueñas del sector también sufrieron este fenómeno.

En relación a lo anterior, se torna necesario indagar con mayor énfasis sobre los impactos y resultados de las leyes provinciales de promoción industrial (Ley N°4.453) y compe chaqueño (Ley N°4.713), las cuales fueron sancionadas y puestas en vigencia finalizando el siglo y pudieron haber beneficiado la apertura de nuevos establecimientos, o la inversión y mantenimiento de los ya existentes.

A partir de lo expresado, se evidencia que hacia el 2001 todavía no se aprecia de manera clara el impacto de la coyuntura en el número de establecimientos del Chaco. Las estadísticas oficiales muestran un crecimiento dentro de la década, pero los indicadores nacionales presentan una realidad muy diferente. Esta disociación entre unos resultados y otros plantea la necesidad de indagar en nuevas fuentes de información que den un detalle más completo del sector analizado.

En este sentido, surge una problemática: la escasez de fuentes disponibles para desarrollar la investigación, ya que, a pesar que se ha realizado una importante búsqueda en los repositorios de mayor pertinencia, faltan datos para enriquecer la misma. No obstante, la búsqueda de información continua, y es allí donde adquieren una gran relevancia otras herramientas, tales como las entrevistas y la prensa de la época.

De manera reciente, se inició un proceso de entrevistas semiestructuradas a personas que son o fueron parte de la industria textil chaqueña, preferentemente a empresas que continúen con sus puertas abiertas. Se espera que esta técnica contribuya a subsanar la falta de datos sobre empresas de manera particular. Con el mismo objetivo, también se indaga en los archivos de la prensa escrita, aprovechando la disponibilidad de los diarios más importantes en el Archivo Histórico de la Provincia del Chaco. Los resultados de ambas actividades serán de gran importancia para continuar con los estudios.

Bibliografía

- Besil, A., Alfonso, E., & Bonilla, L. (2001). La economía del Chaco en la década de los 90'. *Indicadores Económicos*, 19-39.
- Carlino, A., & Torrente, D. (2002). Los regímenes de promoción y sus efectos sobre la industria chaqueña. En: *Indicadores Económicos*. Resistencia. Facultad de Ciencias Económicas - UNNE.

- Carrió, M., Marques, A., & Millan, A. (2015). Análisis de la ocupación industrial en el Chaco desde el quiebre del modelo de. 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires: ASET.
- CEB. (1995). La industria textil: un sector en la mira. Informe de Coyuntura, 59-63.
- CFI. (2013). Chaco, su historia en cifras. Resistencia. Fundación Norte y Sur.
- Diario Norte (23 de enero de 2001). “La Belgo argentina, con más de 65 años de vida algodonera, cerró sus puertas”. Pág. 12.
- Diario Norte (8 de Febrero de 2001) “Desmotadores advierten sobre cierres si no se agiliza la devolución del IVA”. Pág. 11
- Diario Norte (11 de Febrero de 2001). “Desmotadores reclamaron la devolución del IVA, el costo energético y créditos”. Pág. 6.
- Diario Norte (28 de Febrero de 2001) “Fibranor: se redujo a 15 días la suspensión de trabajadores”. Pág. 5.
- Diario Norte (4 de Marzo de 2001) “Obreros piden definiciones a UCAL por la planta de Barranqueras”. Pág. 7.
- INDEC;. (1996). Censo Nacional Económico 1994 - Total del país. Buenos Aires: INDEC.
- INDEC;. (1996). Censo Nacional Económico 1994 - Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. Buenos Aires: INDEC
- INDEC;. (2005). Censo Nacional Económico 2004 - Total del país. Buenos Aires: INDEC.
- INTA. (2000). Estudio de la Cadena Nacional Agroindustrial Algodón de la República Argentina. Presidencia Roque Sáenz Peña. INTA.
- Kosacoff, B. (coord.) (2004). Evaluación de un escenario posible y deseable de reestructuración y fortalecimiento del complejo textil argentino. Buenos Aires. CEPAL.
- Larramendy, J. C. y Pellegrino, L. (2005). El algodón ¿una oportunidad perdida?. La Plata. Ediciones Al Margen.
- Ley de promoción industrial provincial N°4.453 (1997)
- Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco (2001). Guía de la industria chaqueña. Resistencia. Gobierno del Chaco.
- Ministerio de la Producción de la Provincia del Chaco (2000). Establecimientos industriales del Chaco. Resistencia. Gobierno del Chaco.

- Rofman, A. (2000). Desarrollo regional y exclusión social: transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea. Buenos Aires. Amorrortu.
- Schorr, M. (2021). Desindustrialización y reestructuración regresiva en el largo ciclo neoliberal (1976-2001). En: Rougier, M. (coord.). La industria argentina en su tercer siglo. Una historia multidisciplinar (1810-2020). Buenos Aires. Ministerio de Desarrollo Productivo. Pp. 263-313.
- Schvarzer, J. (1996). La industria que supimos conseguir. Buenos Aires. Planeta.
- Slutzky, D. (2011). Estructura social agraria y agroindustrial del Nordeste de la Argentina: desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente. Buenos Aires. IADE.
- Weinbach, A. (1995). Sector textil. Estudio de oferta y demanda. Resistencia. CFI.